

Opinión

¿Realmente tomamos decisiones racionales?

Joaquín López Pascual y Salvador Cruz Rambaud

Tradicionalmente, los modelos económicos han supuesto que los inversores toman sus decisiones de forma racional y consistente en el sentido de que mantienen, a lo largo del tiempo, el resultado de tales decisiones: bien ahorrar en el momento actual o ser pacientes para consumir más en el futuro.

Estas decisiones se enmarcan en el campo de lo que la Economía denomina “elección intertemporal” (*intertemporal choice*), que se centra en cómo los individuos adoptan decisiones sobre consumo e inversión a lo largo del tiempo, analizando para ello las preferencias entre dos recompensas disponibles en distintos momentos del tiempo. Un ejemplo podría ser muy esclarecedor. Consideremos al ganador de un premio de lotería que tiene la opción de disfrutar dicho premio ahora o posponerlo a cambio de un importe mayor. Para ello, tiene que elegir una de entre varias opciones de inversión que se le presentan pero, antes, el afortunado debe decidir el importe mínimo que está dispuesto a recibir para que fuese indiferente entre consumir ahora o esperar el tiempo requerido por la inversión para recibir ese mínimo requerido de rentabilidad.

Obviamente, la teoría de la elección intertemporal tiene profundas implicaciones en la política económica de un país y en el diseño, por parte de la industria financiera, de sus programas de ahorro y pensiones. En efecto, la mayor o menor comprensión de cómo las personas valoran el futuro podría ayudar a los gobiernos y a la industria financiera a crear incentivos que fomenten un mayor ahorro e inversión.

En una reciente publicación titulada *Understanding the date-delay effect: demographic and behavioral insights in intertemporal choice*, los autores de este ensayo han investigado el denominado “efecto fecha-aplazamiento”, que sugiere que los individuos toman decisiones monetarias menos impulsivas cuando el tiempo se expresa como fechas del calendario en lugar de como períodos de tiempo (semanas, meses, años, etc.).

Los resultados confirman la presencia de dicho efecto fecha-aplazamiento en las decisiones intertemporales y su relación con diversas variables demográficas, tales como el país de origen o la edad; académicas; conductuales, como, por ejemplo, la práctica o no de algún deporte; y la obesidad o el sedentarismo, entre otras causas.

Características individuales

Estos resultados resaltan la importancia de explorar más a fondo la interacción entre el marco temporal de las decisiones económicas y las características individuales, ofreciendo información valiosa para aplicaciones prácticas, como podría ser el diseño de nuevos productos financieros y de seguros.

Adicionalmente, este estudio sugiere que las personas toman decisiones monetarias menos impulsivas cuando consideran el tiempo y la cantidad conjuntamente, en lugar de tenerlas en cuenta por separado. Resulta de especial interés el papel que juegan los factores demográficos, académicos y conductuales en la toma de decisiones de

las personas cuando la elección de una recompensa se efectúa en un escenario donde las recompensas vienen definidas por medio de fechas o mediante plazos, lo que sin duda aporta nuevos conocimientos. Otros factores como el género, la edad, la comunidad autónoma de residencia, la universidad de origen, el nivel socioeconómico, los hábitos deportivos, el consumo de tabaco o alcohol, así como los niveles de obesidad y sedentarismo influyen significativamente en este efecto fecha-aplazamiento.

Por otra parte, nuestro estudio sugiere que el estrés desempeña un papel crucial, influyendo en cómo las personas procesan el tiempo en la toma de decisiones intertemporales, de tal manera que presentar el tiempo como períodos de aplazamiento genera mayor incertidumbre, aumentando el nivel de estrés del individuo y promoviendo así decisiones más impulsivas. Por el contrario, expresar el tiempo como el intervalo entre dos fechas específicas reduce esta incertidumbre, facilitando una toma de decisiones más reflexiva y paciente, de tal manera que el estrés inducido por las decisiones temporales puede verse moderado por las diversas variables sociodemográficas que influyen en el nivel de autocontrol o impaciencia del individuo.

Autocontrol y estrés

Las personas con estilos de vida saludables muestran una menor susceptibilidad a este fenómeno, posiblemente debido a un mayor autocontrol en sus decisiones, lo cual podría estar relacionado con menores niveles de estrés. Por consiguiente, la implementación de estrategias dirigidas a la gestión del estrés y a la promoción de hábitos saludables, puede fomentar unas decisiones intertemporales más reflexivas y coherentes. Desde un punto de vista práctico, los resultados tienen implicaciones en diversos ámbitos: en general, para las organizaciones empresariales, y específicamente para el sector bancario y las instituciones financieras. En las organizaciones empresariales esta información puede resultar de gran interés para adaptar la asignación de tareas al entorno laboral y al perfil de los empleados, considerando que las fechas pueden aumentar la impaciencia en aquellas ciudades donde se manifiestan mayores niveles de estrés. Por su parte, para las instituciones financieras, estos resultados tienen una doble implicación, dado que pueden influir en la percepción del riesgo y en las decisiones crediticias.

Por un lado, los resultados sugieren que los productos de pasivo podrían diseñarse utilizando fechas para atraer a los clientes según su género, ya que apuntan a que las mujeres presentan un claro perfil ahorrador, mientras que los pagos de préstamos podrían expresarse en términos de demoras cuando tratan de diseñarse con un mayor interés.

Por último, el efecto del aplazamiento en el tiempo es particularmente relevante para las instituciones financieras en lo que se refiere a la aprobación de los *internal ratings-based approach models* (IRB), en consonancia con los nuevos requisitos regulatorios establecidos por los bancos centrales europeos.

Catedráticos de Economía Financiera y Contabilidad de la Universidad Rey Juan Carlos y de la Universidad de Almería